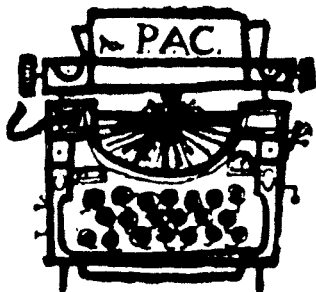


escrito a máquina

El destino de la ciudad lo decide la ciudadanía



La publicación de "La Prensa Literaria" del domingo pasado, dedicada toda ella al problema geológico y sísmológico de Managua, no tenía otra intención, como lo dijimos en la presentación del número, que llevar a la conciencia de todos los habitantes de Managua y del país, los datos científicos y los resultados de los estudios más serios y nuevos sobre la situación geológica de Managua, para que la ciudadanía toda esté clara de la decisión que debe tomar con respecto al destino de la capital.

Se suele decir —con ánimo abatido o con espíritu servilizado (que son las dos posturas que hoy, desgraciadamente, predominan), que el "dado ya está echado", o que "ya la decisión está tomada", como si una ciudad y sus moradores fuera una brigada militar o una hacienda de ganado o la gerencia de un negocio. Si hay un momento en que la ciudadanía tiene que hacer oír su voz es cuando se va a resolver algo de vida o muerte para ella, como es el caso del sitio que debe ocupar su ciudad. Si hay un caso en que una ciudad ES una ciudad y no un hombre es en el momento en que tiene que determinar, después de ocho o diez catástrofes, la última de ellas de proporciones colosales, en qué sitio de menor peligro y de menores riesgos, levanta sus edificios y habitaciones e invierte su subdesarrollada economía. Si se va a una huelga con derecho por razones de salario y horas laborales, mucho mayor derecho hay —de parte de quienes van a edificar, e invertir su dinero y su vida toda en un sitio COMUNAL— para negarse a aceptar resoluciones que no sean expresión de la comunidad toda. Managua no es un plan mexicano, ni es un Comité de Emergencia, ni los intereses de unos dueños de terrenos. Managua es: 20 mil muertos y 300 mil damnificados. Managua es la población juvenil e infantil de los hijos de esos 300 mil ciudadanos que pueden o no —según lo resolvamos NOSOTROS— caer en una horrible trampa de muerte dentro de cinco o veinte o cincuenta años. Managua es la inversión del capital de todo el país que puede —según lo resolvamos NOSOTROS— quedar reducido a cenizas, en el mismo plazo, retrasando otro siglo más el progreso de Nicaragua hasta convertir a nuestra Patria en un país quebrado e irredento.

Para documentar la opinión y proveer a la conciencia nacional de todos los datos necesarios para formarse un juicio y tomar sobre sus hombros la responsabilidad colectiva que solidariamente nos incumbe, es que publicamos esa edición científica, seria, descarnada, objetiva y clara en su análisis y en sus conclusiones.

Y el resumen de esos datos es el siguiente:

A) SOBRE NUESTRA GEO HISTORIA: Que Managua ha sufrido temblores fuertísimos en 1844, 1858, 1881, 1898, 1913, 1918 y 1928, uno de ellos, por lo menos, con graves daños en 1844. Luego, además, el tremendo terremoto de 1931, luego el terremoto localizado en la Colonia Centro América en 1968, luego un fuerte terremoto en la zona de Mateare al año siguiente y finalmente el devastador de 1972.

Conclusiones de los geólogos: la historia sísmica de Managua indica: 1º) La extrema peligrosidad del sitio en que está levantada la ciudad. 2º) es razonable esperar un nuevo terremoto de igual o peor intensidad al de diciembre de 72 dentro del plazo de cincuenta años.

B) SOBRE LA INESTABILIDAD DEL TERRENO DE LA CIUDAD: Todos los estudios geológicos señalan la poca consistencia del subsuelo donde se asienta Managua. Está formado por materiales volcánicos depositados en estratos no consolidados o compactados.

C) SOBRE LA GRAN FRACTURA VOLCANICA DEL PACIFICO DONDE SE ASIENTA LA CIUDAD. Estudios geológicos y fotos de radar indican que Managua (sobre todo el área cercada) está asentada sobre una fractura volcánica que ha venido produciendo dislocamientos y acumulando tensiones que causan y seguirán causando terremotos y hundimientos. De toda la zona

sísmica del Pacífico, Managua es el punto peor y más peligroso.

D) SOBRE LAS FALLAS QUE CORTAN Y HACEN DE EXTREMA PELIGROSIDAD SISMICA EL TERRENO EN QUE SE ASIENTA MANAGUA. Los datos de los geólogos norteamericanos son a este respecto, tremendos. Dicen: "No hay un solo lugar en los dos tercios centrales de Managua que esté a más de medio kilómetro de alguna de las cuatro fallas del terremoto de 72 y de la falla del de 1931. Aproximadamente en 15 kilómetros cuadrados, comprendidos DENTRO de los límites de la ciudad, hay 11 kilómetros de FALLAS ACTIVAS, lo cual representa una densidad de fallas de cerca de 0.73 kilómetros cuadrados. NO ESTAMOS ENTERADOS —agregan los geólogos— DE UNA DENSIDAD SIMILAR EN NINGUNA OTRA CIUDAD.

E) SOBRE LA AMENAZA VOLCANICA QUE PESA SOBRE MANAGUA. Aparte de la amenaza volcánica que pesa sobre toda la región del Pacífico, Managua está prensada por tres lagunas —que según los geólogos "son cráteres colapsados de actividad volcánica reciente". Y agregan: "Estas calderas y cráteres parecieran estar durmientes, sin embargo se reporta que las temperaturas de la laguna de Nejapa son anormalmente altas". Otro estudio dice: No se puede descartar la posibilidad de que en algún futuro insospechado nuevos volcanes aparezcan en la región hoy ocupada por la ciudad de Managua.

Estos datos científicos, escuetos pero tremendos tienen que hacernos meditar. Y para la determinación que hemos de tomar nada mejor que leer a fondo y reflexivamente los consejos y recomendaciones de los mismos geólogos. Estos recomiendan:

I) Minimizar el peligro sísmológico-vulcanológico (lo cual significa: buscar para la capital el sitio de menor peligro. No construir en un sitio que tiene la densidad de fallas por kilómetro cuadrado más alta del mundo, como proponen los mexicanos, ni en un lugar donde puede nacer un volcán, o sobre un terreno inconsistente).

II) Evaluación completa y exhaustiva para la delimitación de zonas y criterios de diseño (lo cual significa, hacer estudios geológicos y sísmológicos detallados para determinar bien las zonas de menor peligro y para construir con todo el rigor técnico, si resulta necesario, en aquellas zonas inseguras o amenazadas).

III) "Evaluar, con estudios científicos de largo alcance, sitios seguros en Nicaragua para el futuro crecimiento y desarrollo" (sugerencia que claramente indica la necesidad de que una capital y su inmensa inversión no se haga donde el crecimiento y desarrollo no tienen futuro).

Contra los datos y recomendaciones de los geólogos —que no sólo piden sino que, implícitamente exigen un desplazamiento del sitio de la capital— sólo se alega a) el valor de las infraestructuras (aguas, cloacas, teléfonos, encunetado, luz, etc.) que están tan destruidas como los edificios de Managua, o que tendrían que sufrir una reconstrucción o remodelación total si se edifica Managua en el terreno de las fallas). Y b) los intereses creados de los dueños de terrenos y el valor de sus inversiones.

Sobre estos valores en contraposición con la seguridad, la vida, el futuro desarrollo y la libertad de temor de toda una ciudad, debería reclamarse un plebiscito. Los primeros votantes, los que ya dieron su opinión, serían los veinte mil muertos de diciembre de 1972 y los dos mil de 1931, inmolados por la ignorancia, la insensatez o la codicia de quienes obligaron a la ciudad a permanecer sobre un volcán. Con todos los datos científicos actuales y con pleno conocimiento de la situación geológica de Managua, ¿vamos a permitir que la hecatombe se repita con nosotros o con nuestros hijos?

Quien tiene que resolverlo es la ciudad y no un hombre.

PABLO ANTONIO CUADRA